

El Rey y la princesa

Roberto Llanos



Capítulo 1

El Rey y la princesa Al despertarse de su gran cama, se incorporaba agitado. Los pensamientos se habían sublevados en contra de él. Su corazón se drenaba mientras dormía. El rey se había descuidado así mismo. No lograba descansar. Entre lagañas y tinieblas extendía su gastado brazo para correr las cortinas en busca de un hilo de luz. El suelo brillaba debajo de sus pies. Debajo de esos mismos pies, sus tobillos eran flacos y fríos como si tratara del mismo mármol. La única diferencia era que a estos los rayos del sol no los alcanzaba. El rey caminaba hacia la Ventana buscando esclarecer su visión. El rey tenía dudas desconfiaba hasta del día nublado creía que alguien se había robado el sol. En el invierno los guardias tendían a ser perezosos o quizás escapaban al frío de su propio rey. De su imponente armario tallado a mano por la gracia de Dios podía escoger la vestimenta digna de un rey de reyes. No se detenía a valorar aquel divino gesto. Rutinariamente actuaba, rutinariamente lo percibía vacío. Antes de decidirse optaba por darse un baño de inmersión, el frío retorció sus nervios. Sus sirvientes le preparaban un gran perla de mar convertida finamente en bañera. Dos sirenas se la habían obsequiado en sinónimo de bondad. El rey tiempo atrás tuvo la fuerza necesaria para cuidar al azul mar de las malas intenciones de los desterrados hechiceros del reino.

El rey amanecía cansado, la temperatura del baño de inmersión era de doscientos cincuenta grados. No le afectaba. Se había vuelto un rey atermico. No le interesaba disfrutar de un baño. Sus obligaciones lo esperaban al cruzar la puerta de su recamara. Desayunaba en una mesa grande sus sirvientes eran veloces e invisibles. El Rey estaba solo que a su mente se le olvidaba notificárselo. Tenía todo y a la vez no tenía nada. El rey se había ido gastando. El era el culpable y el tiempo su cómplice. El rey desayunaba demasiado rápido, la ansiedad había sido su veneno. Sin embargo su secretario, un ángel con un ala solitaria. Lo interrumpió para traerla la orden del día. El rey había ordenado despegarle un ala para que el ángel no se volara. El rey era poseído por un humor inestable. Un mal presagio para la mañana del rey una inminente Guerra lo esperaba. El rey se asombro no era viejo para defender el reino sino que el mismo conocía que ya no tenía su admirada fuerza. No podía perder tiempo. Mando a ensillar su mejor caballo. Paso por el establo. Todo era nuevo no solo había caballos ahí.

Un enérgico león miro directamente a los ojos del rey sin hacerle ninguna reverencia. Dos magos del rey machacaban en un mortero de piedra las caídas alas de un ave fenix cautivo mientras

que la mitológica ave se reía de ellos. Un oso polar se afeitaba parte de su pelo con una espada porque tenía demasiado calor. Claramente las cosas no estaban en orden. Al final del establo recaído en una hipnótica siesta descansaba el único caballo del rey. – Ey tu, que le pasa a este animal? Le pregunto al cuidador. – Se ha cansado de esperarlo majestad. A que nombre responde? Inquirió el rey. –□El que usted mismo le ha puesto, majestad solo usted lo sabe. –□¿ yo? ¿ Que insolencia es esta? – Ninguna majestad el caballo responde a su excelencia. Solo a usted el nombre debe recordarlo –□El rey sufría de olvidos. El décimo quinto médico del reino no hallaba antídoto efectivo. El Rey por vieja costumbre, por reflejo cuando se ponía nervioso revisaba el bolsillo izquierdo del interior de su chaqueta , aquel viejo bolsillo que el único testigos de los tintineos de su corazón.

Encontró un trozo de pergamino antiguo, lo abrió. Conservaba un nombre escrito Bucefalo. El rey se arrodillo frente al caballo. Era una nueva experiencia para él. Nunca antes se había arrodillado ante nadie, mucho menos frente a un animal. El rey debía prepararse para una guerra. “ El fin justificaba los medios”. En la oreja del animal le dijo – Bucefalo –□el Caballo caído se reincorporo con una fuerza desconocida para animales del mundo mortal. Bramaba fuego de sus fauces. En cada una de sus patas escondía las almas de nobles guerreros. Un caballo de dos corazones, la dimensión de su pecho así lo requería. El mismo rey ensillo su caballo, de un salto monto sobre él y salio del establo en buscas de los recursos simples para una guerra.

Paso por el herrero donde se albergaba las armas necesarias. El herrero tenía la orden continua de forjar buenas espadas. Al llegar a la puerta el rey se detuvo a fijarse en los picaportes, eran espadas dobladas en formas contorneados lo mas similar posible a un picaporte común. Un lujo innecesario. Ingreso a la sala de herrería se veía recuadros hechos con espadas. En cada recuadro se encontraba mezclado foto de la familia del herrero con fotos de guerreros caídos en batallas. El obediente herrero continuaba forjando espadas sin parar, no se había percatado de la presencia de su propio rey. Detrás del herrero se veía una montaña de espadas de todos los tamaños con la misma utilidad de amontonamiento. – Ey herrero ¿ porque haces tantas espadas? Pssss quiusted ogdeno machestad (respondía el, se había cortado parte de la lengua con una espada por puro aburrimiento) -- □detentedeja eso ya –□Dijo el rey. El herrero sonrió strando su lengua cortada y salio corriendo del lugar dejando en el suelo su uniforme. El rey toma la última espada forjada por el herrero.

Se dispuso a repasar su ejercito, galopo casa por casa del reino para convocarlos.

Se detuvo en cada casa y obtuvo la misma respuesta la ausencia de hombres. En su lugar solo había espantajazos con remeras rayadas. La respuestas de las mujeres era también la misma -□ Se los ha llevada la ultima guerra, su Majestad es el único que ha regresado. Confundido el rey Galopo hasta la orilla del mar, necesitaba pensar en soledad y calcular la proximidad de los navegantes enemigos. Bucefalo le respondía entre por la playa galopando a todo galope, el trote del animal irrumpía la tranquilidad del mar. Las sirenas se escondieron para no ser vistas, desconocían al hombre que llevaba el caballo.

Sentada en la arena una niña pequeña arrojaba piedras al mar también al cielo . El jinete se detuvo ante ella, se había olvidado que era un rey.

Los adornos del rey encandilaban el cabello y la cara de la niña, tapándose del sol con su pequeño antebrazo dejaba al descubierto la hermosura de sus hoyuelos, sus dientes de leche eran de las mas finas perlas del océano azul. Su cabello por el poder del sol se había convertido en un arcoiris dorado con mínimas partículas de oro que se esparcían entre su peinado. -□¿ Quien eres? - pregunto la niña ¿ quien eres tu? Pregunto el rey -□Responde ¿ Por que? - Porque si. Porque si no es una respuesta -□repuso la niña, te lo dire. Me llamo Paz y tengo cuatro años de edad. Y usted es? Soy el rey de aquel reino de alla atrás.

¿ Que hace aquí? P pregunto la niña -□vengo a aquí a pensar -□ ¿tu? Tiro piedras y espero una respuesta, del mar o el cielo porque eso golpeo con estas piedritas sus puertas. Estoy sola . - No estas sola niña dijo el rey-□Estas contigo - repuso Las respuestas llegaron pero quiz ás esa no sea la manera de buscarlas. - De donde eres? Del mar o del cielo -□No lo se repuso la niña. Por lo que veo, parece que eres de los dos lados, se nota en tu ser tienes lo mejor tanto del mar como del cielo. Tu nombre es la esperanza de ambos mundos tanto del cielo como del mar . La paz es su fin único. Pueden estar lejos uno del otro pero justo en el medio - decía el rey - justo en el medio pasando el horizonte donde todo es posible estas tú. Deja esas piedras y se feliz. Deja los problemas gigantes para los gigantes. Si alguna vez sientes la necesidad de ser gigante solo respira piensa recuerda el cielo, el mar y encógete una vez mas para volar donde tu corazón te permita llegar., siendo siempre tu misma. Tienes fuerza. Puedo notarlo - Hablas raro para ser un rey -□Dijo tímidamente la niña -□ Como hablan los reyes? Pregunto curioso el rey. - No se es la primera vez que hablo

con uno -□Se reía la niña. Y usted como esta? Pregunto la niña -□ Debo estar bien es mi obligación el no depende de mi. -Hace rato no veo a nadie salir de ese reino -□Dijo la niña -□Yo tampoco dijo el rey solo me veo a mi mismo últimamente. - Me has visto mi , has podido hacerlo -□repuso la niña, eso es un comienzo. Supongo que tienes razón -□se sonrojaba el Rey . Eres el rey de aquel reino, tengo hambre y tu tienes un caballo, me gustan los caballos , se me apetecen unas patitas de pollo, iré contigo. ¿ Ir conmigo,a donde? -□se asombro el rey. A comer o quieres que coma piedras con sal? Luego me iré, prometo no molestar, se de princesas puedo comportarme como tal. Lo he aprendido en los cuentos que alguien me ha contado - Eres decidida por ser tan pequeña, valiente , sabia ,tu corazón es noble. Son características de una princesa, lo tendré en cuenta. Te invitare el almuerzo -□me rienda ya es medio tarde -□Le dijo el rey.

La niña monto el caballo como si supiera ,le pidió al rey si podía conducirlo. E l rey cedió su lugar dirigió el caballo a pie sosteniendo la rienda lateral mientras que la niña lo montaba y le enseñaba el camino.

Las puertas del reino se abrieron, el asombro de los guardias había paralizado cualquier intento de defensa. - Buenas tardes - saludo el rey. Abran las puertas por favor -□les dijo. -□Enseguida su majestad, pudieron contestar sin escapar del asombro, el rey nunca antes los había saludado, hacia bastante tiempo que no les decía por favor. La niña los saludo con su pequeña manita con un pulgar arriba. Los guardias le parecían divertidos. Sin embargo era su mágica manera de presentarle respetos. Les regalo un a sonrisa , los guardias de ahora en mas defenderían como nunca antes aquel reino. La niña tenia algo especial. El rey le dijo princesa que tipo de pollo te gusta para preparar esas " patitas". La niña dijo -□ ¿ Princesa? Le agradezco el honor. Un pollo que no sufra por mi estaría bien -□Contesto la princesa.

Veremos como se la arregla el cocinero -□Contesto el rey. Al llegar al gallinero mando a llamar al cocinero, este se sorprendió ante el pedido.

Rasco su cabeza para dar riendas a sus ideas y nada aparecía. Mando a llamar a un mago bueno y le solicito ayuda. El mago examino los pollos, eligió uno al azar, pero saludable. Vendo los ojos del pollo, lo puso al lado de una olla con una mano acaricio sus patas, luego abrió la palma de la mano sobre una olla diciendo un conjuro infalible - "Listo el pollo y pelada la gallina" desato al pollo lo dejo ir y le dijo al cocinero -□He copiado las patas en un ratito estarán listas las patitas de pollo sin lastimar.

Luego le guiño un ojo a la princesa que se reía por el espectáculo. La niña tenía hambre, vio salir un conejo de la galera del mago, el ilusionista se percató de ello. – Princesa el conejo es mi amigo, no está en el menú -□ El rey y la princesa se reían juntos. Hacía rato que el rey no se reía así.

Merendaron juntos en una plaza central, sentados en un banco de madera el rey se distendía mientras que veía como aquella princesa devoraba felizmente " las patitas de pollo" las ventanas de las casas dejaba ver las siluetas de unos escondidos curiosos. Si eres rey porque no llevas una corona -□ Preguntaba la niña -□ No quiero usarla repuso el rey, achaca mis pensamientos. Necesito claridad. No todos los días se usa un sombrero o no? – No me gustan mucho los sombreros, solo los de verano -□ Le dijo la princesa. Las nubes se abrieron, el sol se depositó sobre el hombro del rey, el calor recorría su brazo. La princesa apoyó sus dorados rulos sobre el hombro del rey. La luz de la princesa encendía el corazón del rey. -□ Necesito ordenar mis asuntos -□ Dijo el rey -□ te ayudare si quieres, no tengo mejor cosa que hacer. – Acepto -□ Dijo el rey no quería estar solo, mucho menos antes de una guerra, era un mal presagio. Ambos ingresaron al castillo esperaban las novedades. El Ángel secretario corrió rápidamente ante el rey -□ Esta niña? – Pregunto, la princesa Paz como no la conoces? – Pregunto irónicamente el Rey.

Paz que lindo nombre – Comento el Ángel herido. Con tanta guerra por aquí y por allá, nos vendría de gran ayuda un poco de paz por este reino -□ Prosiguió. – Me gustan las alas, se dibujarlas, puedo hacerlo y darte la que te falta se que eres un ángel. Le dijo la niña. ¿ Majestad? Pregunto el ángel. – Si la princesa lo desea -□ Contesto el Rey. La niña dibujo sobre un trozo de lienzo un ala perfecta de ángel, la recorto prolijamente como pudo y se la regalo ángel. – Mañana si lo deseas podrás volver a volar solo debes recordar como hacerlo -□ El ángel miro al rey – El rey le dijo has sido bueno conmigo estoy aprendiendo a escucharte. Siempre serás bien recibido en este palacio.

Debo acomodar el establo le dijo el rey a la princesa. Te ayudare me gustan los animales, se llevan bien ellos conmigo, puedo entenderlos – Aseguraba la princesa. Ver para creer – Manifestó el rey.

La niña nunca antes había visto un ave fenix, se sorprendió por el plumaje del animal su calido fuego ondeaba por la inferioridad de sus plumas -□ Liberen ese pájaro, le dijo a los hechizeros principiantes -□ El rey dijo. Lo que la princesa pueda desear será su voluntad. El pájaro fue desencadenado abrió sus alas de fuego y pasaba volando al ras del suelo para tomar impulso y

perderse en el cielo la ceniza de su fuego lleno de polvo la cabeza del rey. Creo que ahora deberás usar la corona-□ Le dijo la princesa -□ No es necesario repuso el rey, mientras se iba. La princesa quiso conservar el león ella misma lo llevaría a su lugar. La abrió la tranquera al oso polar la niña sacó una especie de boleto-□ Me lo gane en la calesita. -□ le dijo al oso como si este entendiera.

Consérvalo podrás subirte al primer barco que veas y volver al lugar que pertenezcas. El oso se fue contento, los cuidadores observaban al rey. El rey abrió los brazos, se dejaba llevar por su princesa ella había descorazonado su alma. Bucefalo era el único caballo en el reino digno para una fuerte batalla. La princesa lo examinó, es perfecto - Solo necesitas un buen caballo para ganar una guerra. Debes preparar tu armadura. Ambos se dirigieron al lugar del herrero. La puerta se encontraba cerrada, el rey utilizó su propia espada de llave la cerradura cedió, adentro se encontraba todo acomodado. La armadura del rey colgaba de un tirante, frente a la armadura se encontraba un espejo. Pruébala y dime como te ves -□ Le dijo la princesa, el rey accedió -□ Creo que esta bien, no alcanza con creer debes convencerte de que así sea, seguridad eres un rey. Valorarte es la cuestión. La niña se miró en el espejo, al hacerlo el mismo sol se refleja en el espejo su sencilla hermosura era un acto divino, una reina que jugaba a ser princesa.

Debes marchar seguro enfrenta tus miedos -□ Decía la princesa -□ Tu ejército aparecerá si puedes guiarlo. Yo cuidaré este reino mientras no estés-□ Le decía la princesa. El rey no dijo nada marchó al encuentro de la guerra, cabalgó decididamente impulsado por la fuerza de la princesa. Arriba de su cabeza un ángel le hizo sombra al sol era su secretario que le deseaba suerte. Bucéfalo galopaba sin tocar el suelo cualquiera que le hubiese visto hubiera jurado que el caballo también volaba o quizás el ángel lo llevaba en sus manos para acompañar a su rey.

El rey llegó nuevamente a la playa, huellas en toda la orilla, huellas raras como de un extraño animal. Firme esperando su destino, mirando al horizonte del Mar, en plena tarde de sol se apagó de repente la luz. No podía ver sintió pasar por su pierna el pelaje de un feroz animal ¿quién anda ahí? Pregunto -□ soy el rey del reino de allá atrás-□ Dijo con firmeza el rey -□ Shhh silencio dijo una voz en voz baja -□ No tengas miedo, ya vienen mantén la calma. Una fuerte piedra chocó contra su pecho, solo lo asustó, no era grave. ¿quién anda ahí? - Shhh no tengas miedo dijo la voz, una madera se rompió en su espalda el rey lo resistió. Manifiéstate dijo el rey. -□ Shh dijo la voz resiste ya viene. ¿Quién viene? La guerra -□ respondió la voz. La peor

Guerra, resiste -□ día la voz. Una piedra con sal choco directamente en su boca hasta desarmarse, debía evitar hablar. El rey necesitaba escuchar. - La Guerra contigo mismo, esta es tu última guerra. -Puedes ganarte, depende de ti. Tu eres el rey, yo soy solo una princesa, tu princesa papa.

No me olvides.

Al abrir los ojos la luz volvió una princesa montando un león con una corona de rey en la mano, ¿ Que hago con la corona, papa?
- Lo que tu quieras hija, siempre lo que tu quieras mientras actúes con el corazón.

A Paz Papa